

La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29; Col. 2:19; Ro. 12:4-5, 15; Fil. 1:8

Día 1

I. Según la enseñanza de la Biblia y nuestra experiencia espiritual, existe algo que llamamos tener conciencia del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29):

- A. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos tener conciencia del Cuerpo y un sentimiento con respecto al Cuerpo (1 Co. 12:26-27; Fil. 1:8).
- B. A fin de llevar la vida del Cuerpo, necesitamos tener conciencia del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5, 15).

II. La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo es el sentido de la vida de Cristo que está en nuestro interior (Col. 3:4, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5):

- A. El Cuerpo místico de Cristo está conformado por Cristo como vida en cada uno de nosotros, quien está mezclado con nosotros (Col. 3:4; 2:19):
 1. Si todavía vivimos conforme a nuestra propia vida, no podremos conocer esta vida que se mezcla con nosotros para formar el Cuerpo de Cristo (Mt. 16:24; 1 Co. 2:14; 3:1-3; 12:12-27; Ef. 4:13-16).
 2. La Biblia y nuestra experiencia confirman que, aunque cada uno de nosotros es un miembro del Cuerpo de Cristo, la vida que está en cada uno de nosotros no es una vida de *miembros* sino una vida de *Cuerpo* (1 Jn. 5:11-12; Ro. 12:4-5).
 3. En el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro se une al Cuerpo o tiene comunión con el Cuerpo, su vida es la vida del Cuerpo, y la vida del Cuerpo es su vida (1 Jn. 1:1-3).
 4. Esta vida se mezcla con nosotros a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo (Ro. 8:10; 12:4-5).

Día 2

- B. Con respecto a tener conciencia del Cuerpo de Cristo, primero debemos empezar a hablar de la sensibilidad propia de la vida divina en nuestro interior (8:6):
 1. Este sentido proviene del Espíritu de Dios y de la vida de Dios en nuestro espíritu (vs. 2, 10).

2. La vida divina que está en nosotros tiene sentimientos, y nuestro espíritu regenerado también tiene sentimientos (vs. 6, 16; 2 Co. 2:13).
 3. Este sentido es llamado el sentir de vida, y dicho sentir es también la conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:15; 1 Co. 12:26-27).
 4. Si ejercitamos este sentido, esto nos hará tener conciencia de asuntos relacionados con el Cuerpo (Ro. 12:15).
 5. Si cultivamos este sentido, esto nos capacitará para detectar los problemas presentes en el Cuerpo.
 6. Si ejercitamos este sentido con frecuencia y si amamos al Señor y cuidamos de la iglesia, este sentido llegará a ser el sentir, la conciencia, que tenemos del Cuerpo (2 Co. 11:28-29).
- C. Debido a que nos consideramos a nosotros mismos y amamos nuestra obra particular, nuestro sentido interior es reprimido; esto indica que el sentir de que estamos en el Cuerpo no es adecuado y que aún permaneceremos en nosotros mismos (Fil. 2:21).
- D. Si tenemos el sentir del Cuerpo, cuando otros sufran o sean bendecidos, nos identificaremos con ellos y sentiremos la misma aflicción o bendición (1 Co. 12:26-27).

Día 3

III. La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo proviene de la unión orgánica con Cristo, del disfrute de Cristo y de vivir en el entrañable amor de Cristo (Ro. 12:4-5; Col. 2:16-19; Fil. 1:8):

- A. Podemos cultivar nuestra conciencia del Cuerpo de Cristo al vivir en la unión orgánica con Cristo (Ro. 12:4-5):
 1. Romanos 12 habla del Cuerpo desde la perspectiva de la unión orgánica, la vida que une, una vida que nos une conjuntamente no sólo a Cristo, sino también a todos los demás miembros de Cristo.
 2. Somos un solo Cuerpo en Cristo, pues tenemos una unión orgánica con Él; esta unión nos hace uno con Cristo en vida y con todos los demás miembros de Su Cuerpo (vs. 4-5):
 - a. El Cuerpo es un organismo producido por la unión de vida que tenemos en Cristo; es una

entidad que se mantiene unida en virtud de la unión orgánica que tenemos con Cristo, y nuestra experiencia práctica del Cuerpo consiste en permanecer en la unión orgánica con Cristo (Jn. 15:1; Ro. 12:4-5).

- b. Si deseamos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos llevar una vida injertada; en esta vida injertada, nosotros ya no vivimos por nosotros mismos, sino que permitimos que el Cristo pneumático viva en nosotros y Él nos hace tener conciencia del Cuerpo de Cristo (6:5; 11:17; Gá. 2:20).

Día 4

B. Podemos cultivar nuestra conciencia del Cuerpo de Cristo al disfrutar al Cristo todo-inclusivo, quien es la Cabeza del Cuerpo (Col. 2:16-19):

1. El Cristo precioso y todo-inclusivo, a quien disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo (1 Co. 10:3-4; Jn. 20:22; Col. 1:18; 2:19):
 - a. Lo que disfrutamos de Cristo es, de hecho, algo de Él como la Cabeza; por consiguiente, cuando disfrutamos a Cristo, nos asimos de Él como la Cabeza (vs. 10, 16-17).
 - b. El disfrute que tenemos de Cristo hace que Él sea nuestra Cabeza subjetivamente y en términos de nuestra experiencia (Ef. 3:8, 17; 4:15).
2. Cuando disfrutamos a Cristo, Él, la Cabeza, hace que tomemos conciencia del Cuerpo (Col. 2:19; 3:15):
 - a. Cuanto más disfrutemos a Cristo, más comprenderemos en nuestra experiencia que el Cristo a quien disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo.
 - b. Esta comprensión nos hará conscientes del Cuerpo y nos llevará a amar a todos los miembros del Cuerpo (vs. 12-14).

Día 5

3. El Cristo a quien disfrutamos es la Cabeza, la cual nos hace tener conciencia del Cuerpo; por lo tanto, el resultado de disfrutar a Cristo y de asirnos de Él como Cabeza es que tendremos conciencia del Cuerpo de Cristo (2:16-19).

C. Podemos cultivar nuestra conciencia del Cuerpo de Cristo al vivir en el entrañable amor de Cristo (Fil. 1:8; Col. 3:10-12, 15; Flm. 7, 12, 20):

1. Pablo hizo suyo el entrañable amor de Cristo Jesús al cuidar de la iglesia (Fil. 1:8):
 - a. Pablo cuidó el Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentir de Cristo (cfr. Hch. 9:4-5).
 - b. El sentir de Cristo por el Cuerpo llegó a ser el mismo sentir que tenía Pablo por el Cuerpo.
 - c. Al igual que Pablo, nosotros debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza.
2. Si estamos conscientes del Cuerpo y cuidamos del Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como el principio que rige todos nuestros pensamientos y acciones (Ef. 4:15-16).

Día 6

IV. La conciencia que tenemos el Cuerpo de Cristo está estrechamente relacionada con nuestra mentalidad (Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23):

- A. Nuestra mentalidad es nuestra percepción de las cosas y es crucial; cuando tenemos una percepción adecuada y completa de los asuntos, nuestra mentalidad es normal.
- B. Si no tenemos un entendimiento adecuado del Cuerpo de Cristo, nuestra mentalidad no será la apropiada, y no podremos tener el reconocimiento normal del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; Ef. 4:22-24).

V. El Cuerpo de Cristo es universal, la vida divina dentro de nosotros es universal, y el sentir del Cuerpo también es universal (1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29):

- A. Una vez que la vida divina y el Espíritu entran en nosotros, debemos tener un sentir universal: la conciencia que tenemos del Cuerpo (Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5, 15).
- B. El sentir del Cuerpo es un asunto universal, pero este sentir ha estado restringido en nosotros a causa de nuestros propios sentimientos y opiniones (Pr. 14:10; 2 Co. 6:11-13).
- C. Cuanto más experimentemos el quebrantamiento del Señor y seamos liberados de nosotros mismos, más descubriremos que el sentir del Cuerpo, la conciencia que tenemos del Cuerpo, es universal, y viviremos en el Cuerpo y cuidaremos del Cuerpo teniendo plena conciencia del Cuerpo de Cristo (11:28-29).

Alimento matutino

1 Co. De manera que si un miembro padece, todos los 12:26-27 miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Consideremos ahora lo que significa tener conciencia del Cuerpo. Aunque no podemos encontrar la misma expresión en la Biblia, según lo que nos enseña la Biblia y conforme a nuestra experiencia, existe algo que podemos llamar tener conciencia del Cuerpo. En 1 Corintios 12:26-27 dice: “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”. Además, 2 Corintios 11:28-29 dice: “Además de otras cosas no mencionadas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?”. Estos dos pasajes abarcan respectivamente un campo muy amplio y uno reducido. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, pág. 219)

Lectura para hoy

El campo reducido se presenta en 1 Corintios 12, donde se nos dice que todos los miembros se duelen cuando un miembro padece y que todos los miembros se gozan cuando un miembro recibe honra (v. 26). Esto claramente hace referencia a la sensibilidad propia del Cuerpo. Esto lo podemos entender fácilmente si observamos nuestro cuerpo. Si alguien nos golpeara la oreja, la oreja sentiría dolor y todos los demás miembros de nuestro cuerpo también sentirían dolor. No es posible que sólo la oreja sienta dolor y que los demás miembros no sientan nada.

El campo mayor se presenta en 2 Corintios 11:28-29, donde el apóstol Pablo expresa la preocupación que sentía por todas las iglesias. Su preocupación, e incluso su debilidad, se debían a la conciencia que él tenía del Cuerpo. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, págs. 219-220)

Hermanos y hermanas, si Dios nos concede luz y si vemos la verdad de Dios, admitiremos que Dios procura obtener el mismo

vaso hoy que Él se propuso obtener en el principio. Este vaso es la iglesia. En otras palabras, lo que Dios desea obtener hoy no es un vaso individual, sino un vaso corporativo. Puesto que Dios desea obtener un vaso corporativo, es necesario que Sus hijos tomen conciencia del Cuerpo de Cristo y de la vida del Cuerpo. De lo contrario, serán inútiles en Sus manos y jamás lograrán Su meta. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 37, pág. 123)

El Cuerpo místico de Cristo, la iglesia, ... está formado por Cristo como vida en cada uno de nosotros, mezclado con nosotros. Durante la segunda y la tercera etapas de nuestra experiencia de vida, estamos viviendo aún en nuestra propia vida; por lo tanto, no conocemos esta vida que se mezcla con nosotros para formar un Cuerpo. Sólo cuando la vida de nuestro yo haya sido tratada totalmente y tengamos la experiencia de haber pasado el Jordán y de entrar a la cuarta etapa, podremos tocar la realidad de esta vida del Cuerpo y llegar a conocer el Cuerpo.

Todo aquel que es salvo es miembro del Cuerpo de Cristo. ¿Es entonces la vida que está en cada uno de nosotros, una vida que pertenece a los *miembros* o al *Cuerpo*? Tanto la Biblia como nuestra experiencia prueban que aunque cada uno de nosotros es un miembro de Cristo, la vida que hay en cada uno de nosotros no es la vida de un *miembro*, sino la vida del *Cuerpo*. Todos los miembros de nuestro cuerpo participan de una sola vida. Cada miembro participa de la misma vida que los demás miembros, es decir, la vida de todo el cuerpo. Por ejemplo, una oreja, a menos que sea cortada, participa de la misma sangre que fluye a través del ojo, la nariz, y el resto del cuerpo. Del mismo modo, en el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro se une al Cuerpo o tiene comunión con el Cuerpo, su vida es la vida del Cuerpo y la vida del Cuerpo es su vida. No es conveniente que él esté separado de los otros miembros, o viceversa, porque la vida que está en él y en los otros miembros, pertenece al mismo Cuerpo; no se puede distinguir ni separar. Es esta vida la que nos une a unos con otros para ser el Cuerpo de Cristo, o en palabras más precisas y enfáticas, es esta vida la que se mezcla con nosotros para que seamos el Cuerpo de Cristo. (*La experiencia de vida*, págs. 337-338)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 15; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 37, caps. 35-36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y además de otras cosas no mencionadas, lo que 11:28-29 sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?

Ro. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 12:15

Con respecto a tener conciencia del Cuerpo, primero debemos empezar a hablar de la sensibilidad propia de la vida espiritual. Hemos hablado mucho acerca de la sensibilidad de la vida espiritual. Ya dijimos que la vida divina en nosotros tiene sentimientos, y que nuestro espíritu regenerado también tiene sentimientos. Al decir esto nos basamos en Romanos 8:6, que dice: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Este versículo habla claramente de una sensibilidad interna. Es muy sencillo saber si la mente de una persona está puesta en el espíritu o no; lo único que tenemos que hacer es preguntarle si siente paz en su interior. Esta paz tiene que ver con esta sensibilidad. Si una persona pone su mente en el espíritu, en su interior sentirá tranquilidad, alivio y paz. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, págs. 220-221)

Lectura para hoy

Nuestro sentir espiritual interno es por lo general muy acertado ... Nadie puede fingir que tiene cierta clase de vida si realmente no la tiene. Sencillamente, la vida no puede ser falsificada. La condición espiritual de una persona delante de Dios es la que tiene y no otra; ella no puede fingir tener otra condición. Una persona con un sentir espiritual entrenado tiene una percepción muy aguda. Con tan sólo escuchar unas cuantas frases de una persona, de inmediato puede discernir la condición interna de dicha persona. Aunque quizás le esté hablando del oriente, ella sabe que en realidad le está hablando del occidente. Tal vez le diga que no hay ningún problema, pero ella sabe que hay un problema. Ella conoce la verdadera condición del hombre, y nadie la puede engañar; es posible que las personas la engañen en los asuntos prácticos, mas no en las cosas espirituales. Esto tiene que ver con el sentir espiritual interno. Este sentir proviene del Espíritu de Dios y de la vida de Dios en nuestro espíritu. Este sentir es llamado el sentir de vida, y también es el estar conscientes del Cuerpo.

El desbordamiento de la vida de Cristo es la expresión del Cuerpo de Cristo. La conciencia que tenemos del Cuerpo es el sentir de la vida de Cristo dentro de nosotros. Si usamos frecuentemente este sentir, no sólo conoceremos nuestra propia condición delante del Señor, sino también la condición de otros y los asuntos tocantes al Cuerpo de Cristo. Si continuamente ejercitamos, cultivamos, entrenamos y usamos este sentir, éste nos hará capaces de detectar los problemas que hay en el Cuerpo.

Si empleamos y ejercitamos este sentir con frecuencia, y si amamos a Dios y nos preocupamos por la iglesia, este sentir vendrá a ser la conciencia o sensibilidad del Cuerpo. De este modo, sabremos cuándo otros miembros están pasando por dificultades, cuándo ellos están débiles, contentos o victoriosos en el Señor, y compartiremos con ellos los mismos sentimientos. Puesto que percibimos su carga, su carga llegará a ser nuestra; puesto que percibimos su experiencia, su experiencia vendrá a ser nuestra; y puesto que percibimos sus dificultades, sus dificultades vendrán a ser nuestras dificultades. De este modo, seremos parte de un solo Cuerpo.

Muchas veces cuando algo anda mal entre nosotros, lo único que nos interesa es lo nuestro, pues amamos nuestra obra particular, conservamos nuestros vínculos con el mundo y toleramos los pecados que hay en nosotros. Debido a que lo único que nos interesa es lo nuestro, nuestro sentir espiritual interno es suprimido, y aunque tuviésemos algún sentir, lo ignoramos. A menudo ignoramos el sentir del Cuerpo cuando éste viene a nosotros, y a fuerza lo suprimimos, debido a que estamos ocupados con nuestros propios asuntos. Esta condición es completamente anormal.

Si tenemos el sentir del Cuerpo, cada vez que cualquier miembro del Cuerpo de Cristo sea bendecido, no importa si es de nuestra localidad o no, nos sentiremos contentos porque otra iglesia ha sido bendecida. Independientemente de si es nuestra localidad o no, mientras los santos tengan dificultades o hayan sido bendecidos, nos sentiremos identificados con ellos y sentiremos la misma dificultad o bendición. Si podemos llegar a esta etapa, la sensibilidad que tenemos con respecto al Cuerpo será muy rica. Ya no seremos afectados únicamente por lo que sucede en nuestra localidad, sino también por lo que sucede fuera de nuestra localidad. El suministro que recibe el Cuerpo de Cristo a causa de esta clase de sensibilidad es indescriptible. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, págs. 226-230, 233)

Lectura adicional: La iglesia como el Cuerpo de Cristo, cap. 17; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 57, págs. 70-74, 244-248

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos 12:4-5 muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Jn. Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. 15:1

Debemos cultivar el estar conscientes del Cuerpo, al tener más comunión con el Señor. Nuestra sensibilidad interna espontáneamente se desarrollará a medida que tengamos más comunión con el Señor. Además, si añadimos obediencia a esta comunión, nuestro sentir interno se hará cada vez más agudo y más rico. Así que, cuando surja en nosotros algún sentir, debemos obedecerlo lo más que podamos. Si el sentir interno nos indica que debemos detenernos, debemos detenernos; si nos indica que prosigamos, debemos proseguir. De este modo, nuestro sentir interno se hará muy agudo y se enriquecerá. Nuestro sentir interno se desarrolla mediante nuestra comunión con el Señor y mediante nuestra obediencia a Él. Por consiguiente, en todo momento debemos ejercitar este sentir. Eso significa que siempre debemos usar este sentir al discernir los asuntos espirituales. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, pág. 223)

Lectura para hoy

Somos un solo Cuerpo en Cristo, pues tenemos una unión orgánica con Él. La frase *en Cristo* siempre alude al hecho de que estamos unidos a Cristo orgánicamente. Esta unión nos hace uno en vida con Él y con todos los demás miembros de Su Cuerpo. El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino que es un organismo absolutamente producido en virtud de la unión en vida que nosotros tenemos con Cristo.

Romanos 12 habla del Cuerpo desde la perspectiva de la unión orgánica, es decir, desde la perspectiva de la vida que une, una vida que nos une conjuntamente, no sólo a Cristo, sino también a los demás miembros de Cristo. Anteriormente, nacimos en Adán, pero Dios nos sacó de Adán y nos transplantó en Cristo mediante el nuevo nacimiento. Es el nuevo nacimiento, o la regeneración, lo que nos ha introducido en una unión orgánica con Cristo y, por ende, nos ha hecho parte de Cristo. Ser orgánicos con respecto al Cuerpo significa que

debemos estar unidos orgánicamente a Cristo y, de ese modo, ser plantados en Su Cuerpo. Sólo así experimentaremos una unión orgánica con el Cuerpo de Cristo y llegaremos a ser parte del Cuerpo.

El Cuerpo de Cristo depende absolutamente de la vida y de que permanezcamos en una unión orgánica con Cristo. Cuando permanecemos en esta unión orgánica, estamos en el Cuerpo. Cuando no permanecemos en dicha unión orgánica, en la práctica y en la experiencia nos hallamos fuera del Cuerpo ... A fin de vivir en la vida del Cuerpo de un modo práctico, debemos permanecer en la unión orgánica con Cristo. Esto sencillamente equivale a permanecer en Cristo. En Juan 15 el Señor Jesús nos dice que Él es la vid, nosotros somos los pámpanos y que debemos permanecer en Él (vs. 4-5). Permanecer en Él significa permanecer en la unión orgánica con Él, [lo cual nos capacita para] ... vivir en el Cuerpo. Sin embargo, si no permanecemos en esta unión orgánica, en la práctica habremos abandonado el Cuerpo. Por ejemplo, cuando hablamos por nosotros mismos y aparte de Cristo, hemos abandonado el Cuerpo.

El Cuerpo no es simplemente un grupo de cristianos que se reúnen. El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida en virtud de la unión orgánica con Cristo. El Cuerpo depende absolutamente de la unión orgánica con Cristo. A fin de conocer el Cuerpo de Cristo, debemos experimentar plenamente la unión orgánica con Cristo teniendo la plena comprensión de que orgánicamente somos uno con Cristo en vida. Si no estamos conscientes de nuestra unión orgánica con Cristo, en la práctica estaremos fuera del Cuerpo y separados del Cuerpo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3105-3106)

Después de que hayamos sido injertados con Cristo, ya no debemos llevar una vida por nosotros mismos; más bien, tenemos que dejar que el Cristo pneumático viva en nosotros. Además, no debemos llevar una vida en la carne ni en nuestro ser natural, sino que debemos vivir por nuestro espíritu mezclado, o sea, el espíritu injertado con Cristo. Por tanto, primero somos unidos con Él; ésta es una unión. Luego somos mezclados con Él; ésta es la mezcla. Finalmente, somos incorporados a Él para formar una incorporación. Esta incorporación es la Nueva Jerusalén, la gran incorporación universal de la mezcla de Dios y el hombre, que tiene como fin que reinemos en la eternidad. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 52-53)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 305; *Perfecting Training*, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.

El disfrute que tenemos del Señor nos hace conscientes del Cuerpo. Si disfrutamos a Cristo continuamente, no seguiremos siendo individualistas. Los santos que son individualistas son aquellos que no disfrutaban al Señor con regularidad. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más conciencia tendremos del Cuerpo. Debemos tener contacto con el Señor por la mañana, pero en la noche debemos venir a las reuniones de la iglesia. No es normal disfrutar al Señor durante el día y descuidar las reuniones de la iglesia, la cual es Su Cuerpo. Incluso si nuestras circunstancias no nos permiten asistir a todas las reuniones, interiormente debemos tener el sentir que todo nuestro ser está con los santos en la reunión de la iglesia. Esta conciencia del Cuerpo es el resultado de disfrutar a Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3592-3593)

Lectura para hoy

Es mediante el disfrute que tenemos de Cristo que Él llega a ser nuestra Cabeza en términos de nuestra experiencia. Cristo no puede ser nuestra Cabeza de manera subjetiva y en nuestra experiencia si no lo disfrutamos. Aunque le digan una y otra vez que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, usted no tomará conciencia de que Él es la Cabeza, a menos que lo disfrute regularmente. Cuanto más usted disfrute a Cristo, más comprenderá en su experiencia que el Cristo que disfruta es la Cabeza del Cuerpo. Comprender esto le hará tomar conciencia del Cuerpo y lo llevará a amar a todos los miembros del Cuerpo. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 515)

Lo que disfrutamos de Cristo día a día es, de hecho, algo que proviene de Él como la Cabeza. Es por ello que cuando disfrutamos a Cristo, Él nos hace estar conscientes del Cuerpo. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más intenso es nuestro deseo por el Cuerpo. Sin embargo, si dejamos de contactar al Señor por algún tiempo, automáticamente descuidaremos la vida de iglesia o perderemos interés

en las reuniones. Cuanto menos contactemos al Señor, más criticaremos la iglesia y a los santos ... Esta falta de disfrute de Cristo abrirá la puerta para que el enemigo, Satanás, nos incite a criticar a los demás miembros del Cuerpo. No obstante, si empezamos a disfrutar al Señor nuevamente, la puerta poco a poco se irá cerrando; y si seguimos disfrutando a Cristo, la puerta finalmente se cerrará por completo. Así, en lugar de criticar la iglesia, alabaremos al Señor por la vida de iglesia, y testificaremos de cuánto la amamos. Lo que produce este tipo de cambio no es una amonestación o corrección, sino el haber recobrado nuestro disfrute de Cristo.

La persona querida y preciosa a quien disfrutamos como nuestra comida, nuestra bebida y nuestro aire es la Cabeza del Cuerpo. Debido a que Pablo entendía esto perfectamente, él pudo pasar del tema de Cristo como la realidad de todas las cosas positivas para nuestro disfrute, al tema de Cristo como Cabeza. Puesto que el Cristo que disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más nosotros le disfrutamos, más llegamos a estar conscientes del Cuerpo. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una acción individualista, sino un asunto relacionado con el Cuerpo. Como miembros que somos del Cuerpo, debemos disfrutar a Cristo de manera corporativa.

En Colosenses 2:19 Pablo habla de “todo el Cuerpo”. Disfrutar a Cristo nos mantiene unidos como miembros del Cuerpo. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo. El disfrute que tenemos de Cristo nos lleva a amar a todos en la vida de iglesia. Aun aquellos que nos parecen más difíciles de amar, llegan a ser queridos y preciosos para nosotros. Sin embargo, si dejamos de disfrutar a Cristo, menospreciaremos a algunos santos de la iglesia. En realidad, la iglesia y los santos siguen siendo los mismos, pero es nuestra actitud la que cambia. No obstante, si recibimos el suministro de Cristo y empezamos a disfrutarle nuevamente, todos los miembros del Cuerpo volverán a ser queridos para nosotros. Así, tendremos la agradable sensación de que, como miembros del Cuerpo, amamos a todos los demás miembros. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3593-3594)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 356; *Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 56-57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos 1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.

Col. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad.

Asirnos de Cristo, la Cabeza, equivale a disfrutarle continuamente como el cuerpo de todas las sombras, a estar en los cielos y a permanecer en nuestro espíritu. Al asirnos de Cristo, nuestra Cabeza, llegamos a estar conscientes del Cuerpo porque el Cristo a quien disfrutamos como nuestra verdadera comida, bebida, Sábado, luna nueva y fiestas es la Cabeza que nos hace estar conscientes del Cuerpo. Al experimentar al vida del Cuerpo, nosotros absorbemos las riquezas que proceden de la Cabeza. Estas riquezas son los elementos de Dios, los cuales, en los miembros del cuerpo, llegan a ser el aumento de Dios, en virtud del cual todo el Cuerpo crece. Por lo tanto, el crecimiento del Cuerpo viene como resultado de disfrutar a Cristo, de asirnos de Él como nuestra Cabeza y de absorber Sus riquezas. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3595-3596)

Lectura para hoy

El entrañable amor de Cristo alude a Su ser interior, que incluye Su mente, Su parte emotiva, Su voluntad y Su corazón y las funciones del mismo.

“Os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús” (Fil. 1:8). La palabra griega traducida “entrañable amor” significa literalmente entrañas, lo que implica un afecto profundo, y también tierna misericordia y compasión. En su añoranza por los santos, Pablo era uno con lo que Cristo sentía en Sus entrañas. Esto indica que Pablo no conservó su entrañable amor, sino que más bien hizo suyo el entrañable amor de Cristo. Él no solamente hizo suya la mente de Cristo, sino también todo Su ser. Por consiguiente, Pablo experimentó un cambio, una reordenación, una remodelación y reestructuración de todo su ser. Su ser fue reconstituido con el entrañable amor de Cristo. Pablo no llevó una vida conforme a su ser natural, sino conforme al entrañable amor de Cristo.

“La veracidad de Cristo que está en mí” (2 Co. 11:10). Aquí “veracidad” denota honestidad, fidelidad y confiabilidad. Lo que estaba en Cristo como veracidad ... también estaba en el apóstol Pablo.

“Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros” (1 Co. 16:24). El amor que Pablo sentía por los corintios no era su propio amor, sino el amor que estaba en Cristo, que es el amor de Cristo. Pablo amaba a los santos no con su amor natural, sino con el amor de Cristo.

Si unimos estos versículos, podremos ver que Pablo era un hombre que continuamente experimentaba el entrañable amor de Cristo. Puesto que experimentaba a Cristo de esta manera, podía ofrecer a Cristo conforme a la experiencia que tenía de Él. (*Life-study of Leviticus*, págs. 84-85)

Debido a que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos tener cierto sentir con respecto al Cuerpo. Primero, debemos tomar el sentimiento de la Cabeza como nuestro propio sentimiento. En Filipenses 1:8 Pablo dijo: “Os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Esto significa que Pablo tomó el entrañable amor de Cristo Jesús como su propio amor al cuidar de la iglesia. Esto también significa que él cuidaba del Cuerpo de Cristo al tomar el sentimiento de Cristo como su propio sentimiento. El sentimiento de Cristo llegó a ser el sentimiento de él con respecto al Cuerpo. Todos debemos ser como Pablo, tomando el sentimiento de la Cabeza como nuestro propio sentimiento. Esto es muy necesario para vivir la vida del Cuerpo. Además, no sólo debemos tomar el sentimiento de la Cabeza como nuestro propio sentimiento, sino también hacerlo según el principio de cuidar al Cuerpo. Pablo dijo en 1 Corintios 12:25b-26 “que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”. A fin de tener la vida del Cuerpo, debemos preocuparnos por los otros miembros y estar llenos de sentimiento con respecto al Cuerpo.

Si nosotros como miembros compartimos el sentir de la Cabeza en todo y si nos preocupamos por el Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como la norma en nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo. Al hacer esto, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo. La vida que vivimos será completamente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 41-42)

Lectura adicional: Una visión completa del Cuerpo de Cristo, cap. 3; *Life-study of Leviticus*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ef. Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despo-
4:22-24 jéis del viejo hombre, que se va corrompiendo con-
forme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el
espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hom-
bre, creado según Dios en la justicia y santidad de la
realidad.**

Servir, obrar y estar activo en el Cuerpo significan que uno no es independiente. Hágase lo que se haga para el Señor, ya sea predicar el evangelio, alimentar a los corderos, perfeccionar a otros en las reuniones de grupo, o profetizar en las reuniones de distrito, uno debe recordar que no lo hace solo, sino ... en el Cuerpo. Cuando usted obra, es Cristo quien obra; y también es el Cuerpo de Cristo el que obra. Ver tal cosa nos anima mucho. También nos pone muy alerta. Debemos tener cuidado de cómo hablamos y actuamos, porque somos los miembros del Cuerpo. Tal sentimiento para con el Cuerpo es muy precioso. Esto es lo que generalmente se conoce como la estructura mental de uno. La estructura mental es la percepción que uno tiene acerca de las cosas, y es muy crucial. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

Cuando tenemos una percepción adecuada y cabal de las cosas, nuestra estructura mental es normal; de otra manera no lo es. Si la estructura mental se vuelve muy anormal, es que hay alguna enfermedad mental. Hablando con propiedad, nosotros los cristianos estamos un poco “alienados” con respecto al asunto del Cuerpo de Cristo. Si no tenemos un entendimiento adecuado del Cuerpo de Cristo, nuestra estructura mental no está bien, y no podremos compartir la misma perspectiva del Cuerpo de Cristo. Así que, debemos entender que ser cristiano es totalmente un asunto colectivo. Para buscar espiritualidad, debemos estar en el Cuerpo. También, para servir al Señor, no debemos estar separados del Cuerpo. Una vez que estamos separados así, se nos acaba todo.

En esto consiste la diferencia entre la nueva manera y la vieja. La vieja manera no requiere que estemos conectados con otros miembros. Tal manera era individualista y no del Cuerpo ... En la nueva manera

cada santo puede servir orgánicamente, y cada miembro está conectado con el Cuerpo para recibir el suministro de vida que está en el Cuerpo y también para coordinar y funcionar juntamente con otros. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, pág. 46)

A menudo nos hallamos encerrados en nosotros mismos. Y aun después que salimos de nuestro egocentrismo, permanecemos encerrados en nuestra localidad y no permitimos que el Señor nos ensanche. El Cuerpo es universal, y la vida que está en nosotros también es universal. El Espíritu que está en nosotros es universal, el sentir que está en nosotros es universal, y el suministro también es universal. De este modo, sin importar cuál localidad sea bendecida, en tanto que el Cuerpo de Cristo sea bendecido, nos gozaremos, y si el Cuerpo de Cristo tiene un problema, sentiremos el dolor.

Nunca debemos menospreciar la vida que hemos recibido. El sentir que tenemos de esta vida es una gran cosa. Lamentablemente, hemos suprimido esta sensibilidad a causa de nuestros propios sentimientos y opiniones.

El sentir del Cuerpo es muy misterioso. Si permitimos que este sentir crezca en nosotros, llegará a ser un sentir universal ... La vida de Cristo es universal, y el Espíritu de Dios también es universal. Una vez que esta vida y este Espíritu entran en nuestro ser, deberíamos tener un sentir del Cuerpo también universal. La conciencia del Cuerpo es inmensa y abarca mucho; sin embargo, cuando entra en nosotros, nosotros la limitamos. En el momento de nuestra salvación este sentir que teníamos del Cuerpo nos hizo darnos cuenta de nuestra condición. Sin embargo, debido a que aún no hemos sido muy quebrantados, este sentir no puede salir de nosotros. Poco a poco, conforme a las lecciones que aprendamos, cuanto más seamos quebrantados, más se desarrollará este sentir, al grado de que podemos cuidar de otros, de la iglesia y de la obra del Señor. Cuanto más experimentemos el quebrantamiento del Señor, aprendiendo lecciones más profundas y siendo liberados de nosotros mismos, más descubriremos que este sentir es universal. (*La iglesia como el Cuerpo de Cristo*, págs. 233, 232, 230-231)

Lectura adicional: La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

